

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y
"SU" OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: Anabel Salafia

Fecha: **11 de septiembre de 2009**

Noemí Sirota: Hoy queremos recordar que el día 13 de Septiembre del '79 falleció Oscar Masotta, es decir esa persona que ha tomado la iniciativa de fundar esta Escuela con algunos otros y entonces queremos recordar. Queremos recordar por varias cosas, no simplemente por una cuestión de aniversario sino porque esta Escuela es la primera, después de la Escuela de Lacan, la primera en el mundo y fundada en la Argentina y es la primer Escuela Lacaniana en Latinoamérica, una Escuela que seguimos haciendo en esa vía que abrió Oscar Masotta con otros; hoy contamos varios generaciones en esta Escuela. Yo especialmente recuerdo en realidad lo que fue el encuentro con una persona nada más que una vez, yo no lo conocí a Oscar Masotta personalmente, sólo lo ví una vez en el momento en que se hicieron en la Facultad de Medicina las primeras Jornadas con una muestra de fotos muy interesantes sobre Freud que organizó Oscar Masotta antes de la fundación de la Escuela. O sea que para mí, lo que quiero transmitirles es que yo soy alguien de las otras generaciones, no de la generación de los fundadores y en ese sentido esa vía abierta por Masotta sigue siendo actual y presente en eso que hacemos todos los días. A mí siempre me gusta y seguramente muchos de ustedes me escucharon recordar que Masotta decía que lo más serio que tenía el psicoanálisis era que estaba estructurado como un chiste. Me gusta recordarlo porque precisamente lo que transmite es toda esa riqueza que nuestra práctica con el inconciente nos provoca, nos provoca en el sentido de, así como un chiste, la necesidad de contar el psicoanálisis una y otra vez, volverlo a contar.

Este es el recordatorio que yo quería hacer de la vida de Oscar Masotta que se hace generalmente el día de la muerte pero que en realidad lo más importante para nosotros es ese acto que hizo que Oscar Masotta se preocupara por que el psicoanálisis se pueda decir como decía él, hoy y mañana.

Para eso vamos a seguir con la clase y Anabel Salafia va a seguir contando el chiste.

Una cosa más. A propósito de Oscar Masotta el 25 y el 26 de Septiembre tenemos nuestras Jornadas Oscar Masotta, que vuelvo a recordarles que están todos invitados y que no hace falta que se inscriban previamente; los esperamos.

Anabel Salafia: Vamos a empezar.

Escuchando a Noemí Sirota hablar a propósito de Oscar Masotta de la fundación de esta Escuela y decir después de la Escuela de París la primera Escuela lacaniana en el mundo yo me

decía que quizás algunos de ustedes se pregunten por qué le dicen lacaniana si en realidad la llaman Freudiana...Es que justamente es Oscar Masotta el que particularmente contribuyó a que se entendiera que no hay Lacan sin Freud y que sería imposible, impensable Lacan sin Freud. Ese es un primer sentido que le podemos dar al hecho de llamarla a la Escuela, Escuela Freudiana.

Bueno, la clase de hoy o las clases que comienzan con la clase de hoy van a constituir, creo yo, una pequeña serie bajo el título de “La angustia y el deseo del analista”. Yo voy a hacer una introducción a la cuestión, no voy a desarrollar plenamente ni mucho menos la cuestión relativa al deseo del analista pero por eso mismo voy a dar el punto de partida de estas cuestiones que precisamente están en el Seminario de “La angustia” porque el Seminario de “La angustia” es el primer lugar en el que Lacan habla del deseo del analista, que se distingue del deseo de ser analista. Lacan habla del deseo del analista como un deseo que él piensa tiene alguna singularidad dentro de los que es la estructura del deseo, alguna especificidad dentro de lo que es la estructura del deseo y que es con esta denominación de deseo del analista que Lacan hace su interpretación y también su interrogación. Digamos, es a partir de hacer una interrogación fundamentalmente respecto de lo que los posfreudianos llamaban contratransferencia e implementaban en la llamada técnica como contratransferencia, es precisamente de una interrogación de esta cuestión que surge en Lacan esta necesidad en su discurso, en su desarrollo de hablar de algo así como lo que llama el deseo del analista que va a mencionar muchas veces más pero que por primera vez, y no es por azar de ningún modo, por primera vez en el Seminario de “La angustia” Lacan habla de esto porque la cuestión que está tratando, la cuestión de la angustia le impone hablar del deseo del analista. ¿Qué es lo que en particular le impone hablar del deseo del analista?, el hecho de que él diga que la angustia no es sin objeto. Es a partir de ese objeto en relación con el cual está la angustia y que hace a una relación directa objeto – angustia, es a partir de ese objeto que se va a ver llevado necesariamente, obligado en este sentido, a hablar del deseo del analista que, como les decía, no implica poner en juego algún orden de ser en la cuestión de este deseo.

Vamos a ir viendo lo que se presenta, cómo y a partir de qué sobre todo se presenta esta cuestión del deseo del analista, qué función tiene esto, qué relación tiene esta función que es el deseo del analista. No es una palabra, no es un concepto, no es una expresión; es una función que Lacan va a aislar como propia del análisis, una función que está en alguna relación con lo que Lacan va a llamar el Sujeto Supuesto Saber que no es el analista ni deja de ser el analista. Quiero decir, hay una relación entre el analista y que se constituya un Sujeto Supuesto Saber. Esto no quiere decir que este Sujeto Supuesto Saber sea el analista, quiere decir que se constituye en relación con eso.

Luego vamos a ver también que es por esto y a partir de que introduce el análisis de los ejemplos clínicos que presentan Margaret Little, Bárbara Low y Thomas Szasz entre otros, porque también menciona en algún momento a otros analistas, pero es a partir de estos testimonios posfreudianos y de interrogar estos testimonios respecto de lo que se presenta allí

como interrogante respecto de la interpretación de la contratransferencia y aportes que vienen también de estos analistas, autores en este caso, aportes respecto de esta concepción de la angustia como siendo no sin objeto.

La cuestión de ese objeto en relación con el cual está la angustia es algo que nosotros estuvimos viendo en la clase anterior sobre Dora, en la clase que se dio antes sobre el caso de homosexualidad femenina, en las clases que se dieron antes sobre la angustia y la perversión y siempre estas clases, ustedes habrán visto, han girado en torno a la función de objeto *a*, ya fuera porque se estaba hablando de la perversión cuando se habló del masoquismo, del sadismo - hoy yo voy a retomar algún punto porque lo vamos a necesitar respecto a esto del objeto *a* -, y también porque el caso de la joven homosexual y el caso de histeria que es el caso de Dora, los dos casos presentan un interés particular respecto de lo que es la función de objeto *a* a través del pasaje al acto y el acting out. Si están puestos en juego estos casos es porque hay allí la posibilidad de señalar un pasaje al acto y un acting out en cada uno de los casos y en el pasaje al acto lo que tiene que ver con el objeto *a* en tanto lo que cae: el propio sujeto en el caso de homosexualidad femenina que se ve reducido a ese resto que cae. Esa función allí puesta en juego es la del objeto *a*, entonces todas estas clases han venido siguiendo este eje. Este es un eje que puede establecerse a partir de este Seminario de "La angustia" y tiene la función de explicarnos con más precisión cuál es la función del significante pero también de hacernos atender a que hay algo donde falta el significante - vamos a ver qué es lo que esto quiere decir y en qué sentido es esto -, y que pone en juego en el mismo nivel de importancia que el significante a la necesidad de crear, de inventar para Lacan este objeto *a*.

Entonces es este un primer punto sobre el que quiero poner el acento hoy, esa necesidad de crear este objeto, de inventar este objeto - Lacan dice que el objeto *a* es su invento -, de dónde viene clínicamente hablando, digamos así.

En determinado momento voy a señalar las clases para que ustedes puedan retomar cuando leen esta desgravación porque no voy a seguir linealmente las clases sino los puntos que son importantes de la clase IX y X, pero vamos a comenzar con la clase IX y algún punto que está en la clase VIII incluso. Sí, en la del 16 de enero del '63.

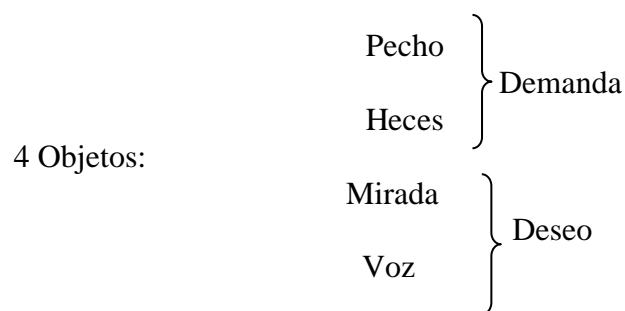
Creo que es de esta justamente donde vamos a partir. Es un punto que no recuerdo con precisión si fue tocado en las clases anteriores pero no me parece poco útil recordarlo ahora. En todo caso es el punto donde se trata de que el deseo del Otro, el gran Otro, hace la ley; esto es lo que dice Lacan, el deseo del Otro hace la ley. El masoquismo es una forma de demostración de que el deseo del Otro hace la ley. ¿Qué es lo que convoca al masoquista? El masoquista convoca a través de todo lo que hemos visto en excelentes clases que hemos tenido, el contrato, etcétera, etcétera, con todo esto convoca la conjunción del deseo del Otro con la ley, que eso que se ponga en juego en el castigo o en lo que fuera sea la puesta en juego de que el deseo del Otro hace la ley. Pone al Otro ahí, se pone como un objeto de desperdicio, un perro, un objeto de intercambio, un objeto de intercambio en el mercado; lo que ustedes quieran en

ese sentido y lo del mercado no es poco significativo, cuando se trata del masoquismo y del sadismo la cuestión del mercado es muy importante. Quiero decir, la cuestión del mercado y el objeto a hacen a la economía del sujeto - digo esto como un adelanto a algo que veremos con más detalle quizás en otro momento si tenemos tiempo este año - , pero es esto. Si por ejemplo la cuestión del dinero tiene una relación con el sadismo anal, etc. es porque hay una función del objeto a en el sadismo. Pero como digo, vamos a dejar esto por un momento. Lo que quiero en todo caso que quede claro hoy no es cómo surge esta cuestión de que el masoquismo muestra que el deseo del Otro hace la ley, procura producir esa conjunción, como dije recién, del deseo del Otro y la ley bajo lo cual él está como ese objeto que es un a , un a como se entiende que un a es en este caso ese objeto cualquiera, ese objeto de intercambio. Y tiene razón el masoquista de que el deseo del Otro hace la ley porque efectivamente el deseo del padre que podemos ubicar en el deseo del Otro hace la ley. Es decir, el deseo del padre indica el objeto del deseo, el objeto que está indicado y por el hecho de que es el deseo del padre está prohibido al mismo tiempo que está indicado. Hasta podemos decir está ordenado al mismo tiempo que está prohibido, entonces es el deseo del padre lo que hace la ley, lo que pone en juego esta cuestión.

Y fíjense que en este momento cuando Lacan hace estas referencias a Edipo, estas referencias al mito también y esta referencia al masoquismo hace un comentario que me pareció importante tener en cuenta. Dice, que no se entienda por esto que hay automáticamente una relación entre el superyó y el masoquismo, que no se entienda lo que se suele entender que esta relación es automática. Y claro porque esta relación, el superyó mismo, puede ser un objeto y - demos vuelta la cuestión -, cualquiera de los objetos puede tener la función de superyó. Cuando digo cualquiera de los objetos tomo lo que son los cuatro objetos a . Los cuatro objetos a – esto fue dicho hablando de las perversiones también –, los cuatro objetos a de Lacan son el pecho, las heces, la mirada y la voz.

Es cierto que estos cuatro objetos no están en el mismo plano. La voz y la mirada no están en el mismo plano que el pecho y las heces. El pecho y las heces van a ubicarse en el plano de la demanda mientras que la voz y la mirada van a ubicarse en el orden del deseo.

Esto es un señalamiento y podemos ponerlo en el pizarrón.



Pero además decía que cualquiera de los objetos nos da una función del superyó, venía a esto la cuestión; cualquiera de los objetos. Es decir, tanto el pecho como las heces, como la voz, como la mirada pueden ser objetos causa de angustia. Pueden ser objetos causa de angustia y son objetos causa de deseo. Hay entonces una coincidencia entre lo que es causa de angustia, porque lo que es causa de angustia es causa de angustia porque es causa del deseo. No hay un objeto que Lacan llame causa de angustia pero sí en cambio un objeto puede tener y tiene la función del superyó.

Piensen ustedes, el pecho puede tener una función de superyó por supuesto, el pecho o cualquier objeto que vaya a su lugar, un objeto oral puede tener una función persecutoria. No estoy hablando solamente ni únicamente de la teoría de Melanie Klein, que despejó perfectamente bien la función persecutoria que puede tener el objeto oral por lo tanto una función completamente ligada al superyó, pero no es solamente eso lo que sabemos - y lo sabemos bien por Melanie Klein - sino que podemos darnos cuenta de eso a nivel del síntoma por ejemplo, si hablamos de una fobia. Por ejemplo si hablamos de una fobia vemos muy rápidamente la conexión entre el pecho, o sea el objeto oral, y el objeto alrededor del cual se organiza la fobia, es decir la boca. Digamos que hay una relación proporcional, o quizás habría que decir desproporcionada, entre mi apetito y el pecho que me alimenta. Quiero decir que hay esta relación de lo que es el objeto en boca, en una boca, en una relación desproporcionada y en una relativa proporción también con lo que es mi apetito por ejemplo.

La conexión entre el sadismo, la analidad y el superyó, en lo que tiene que ver con la amenaza, el castigo, etcétera, es también algo que podemos considerar en relación a las heces más allá de que también pueden ser un objeto con muy diversas funciones, inclusive de tipo persecutorio, pero que en todo caso además las heces son un objeto *a* porque son un resto. No hay ningún objeto *a* sin relación con el cuerpo.

El objeto *a*, dice Lacan, es del sujeto analítico lo que subsiste como cuerpo. Es una buena definición. Dice, "Es lo que subsiste como cuerpo y que en parte se nos hurta por su propia voluntad". Es más, dice, "Esa es la roca viva de la que habla Freud".

Las heces, digo, no sólo son un resto sino que - como también el pecho pero en el caso de las heces se ve de otra manera -, un objeto que resulta del desprendimiento del cuerpo, un corte, una separación respecto del cuerpo y un elemento que es de pérdida y que tomará distintos valores, etcétera, etcétera, en relación a la demanda de la madre, lo mismo que el pecho, por eso lo ubicamos allí.

Creo que es mucho más fácil todavía darse cuenta de lo persecutoria que puede ser la mirada. Es decir, en qué medida la mirada puede ser causa del deseo, - algo que efectivamente funcione como causa de deseo la mirada del Otro -, como un elemento persecutorio y el ojo un objeto fóbigeno por excelencia, o sea el objeto tiene otra vez allí una función de superyó y lo mismo ocurre con la voz. La conexión de la voz con el superyó está justamente explicitada también por el masoquismo, por eso tomé el ejemplo del masoquismo. Ya lo vimos -cuando se habló de perversiones- esta relación entre la orden que recibe el masoquista, la orden que se hace dar y la función que tiene la voz en esa orden, la función del superyó que puede ser la función de una amenaza, la función del anuncio del castigo que se viene, de todo lo que es necesario para que se cumpla lo que tiene que ver con el goce masoquista.

Entonces es interesante ver que es a partir de este objeto que puede ser causa del deseo, que es el caso de la voz y la mirada o que está en relación con la demanda en el otro caso, que

funciona el superyó y que no es una relación automática con esa instancia psíquica. Porque hay un superyó hay masoquismo, porque hay un superyó hay castigo, porque hay castigo hay masoquismo, en esa circularidad que no funciona de ninguna manera sin el objeto en cada caso. Quiero decir, lo que salteamos cuando hacemos esa circularidad es precisamente lo que tiene que ver con la función del objeto a en cada caso, es decir de ese objeto sin el cual no hay angustia. Y al mismo tiempo decía que esto está en juego en el hecho de que el deseo y la ley tienen un objeto común, o sea recaen sobre el mismo objeto, en el caso de la madre esto queda bastante claro.

Es a partir de ahí, de esta conjunción del deseo y la ley que Freud va a plantear el complejo de castración

Nos introducimos ahora en la cuestión que nos va a llevar a esta función del deseo del analista y su relación con la angustia, lo que también quiere decir qué hace el analista con la angustia, la del analizante y eventualmente la suya propia, hace una cosa muy distinta, muy diferente - o al menos es lo que se espera que haga -, que lo que hace el médico por ejemplo con la angustia. El médico hace con la angustia una receta de un medicamento x , lo hace a cada rato, todo el tiempo. Ahora mucho más probablemente que en los tiempos de Freud porque tiene para elegir algo para que la angustia desaparezca. Por supuesto que todo lo que se piensa en términos de la medicina y de los avances de la medicina en lo que respecta a la angustia es que tiene desaparecer y en cambio lo que estamos diciendo es que a nosotros nos interesa el objeto como falta porque esa falta al objeto le es estructural, quiere decir que la falta hace a la estructura del objeto, pero vamos a ver esto funcionando en seguida.

Es decir es la coordinación del objeto con la necesidad de su falta. Se dan cuenta ustedes qué objeto tan peculiar es este, es un objeto al cual la falta le es estructural, es un objeto que se define en relación a faltar; vamos a ver qué interesante es esto. Quiere decir que no es un objeto que tenga que ver con la objetividad, es un objeto como una función, incluso como Lacan lo llama y lo ubica como una función algebraica, una letra; esto es lo que lo instituye como ese objeto. Pero vamos viendo todo lo que es función de ese objeto, objeto que es sólo la escritura de una letra, y su falta es necesaria, es necesaria en lo que vincula al sujeto en su relación con lo que es el campo del significante, con lo que es el gran Otro, la relación del sujeto con el gran Otro.

Siempre tengan presente que el gran Otro es el campo del significante, el campo simbólico, el registro de lo simbólico y es allí en esa relación del sujeto a lo simbólico donde la falta se pone en juego. En primer lugar se pone en juego porque en ese Otro simbólico que es el significante, no está el significante que representa al sujeto, justamente falta un significante. Antes yo dije la falta de un significante, bueno, falta un significante, falta justamente el significante que representa al sujeto.

El viernes pasado en otra clase de nuestro seminario más temprano yo hablaba de esta falta del significante también a propósito de esto y ahora esto está en juego, y yo decía que el nombre propio es algo muy especial porque lo que tiene de especial es que es como si viniera al lugar de esa falta. Es decir que no habiendo significante que designe al sujeto es como si el nombre propio viniera a colmar o a nombrar esa falta del significante. Se diría que el nombre propio viene a nombrar esa falta de significante, -es una de las especificidades del nombre propio-, de esa falta de significante que es el que designa a un sujeto. Como el sujeto pasa a formar parte de la cadena significativa, la cadena funciona para él y con él, el significante que

lo representa a él como sujeto está en falta para él. Esta es una falta que Lacan sitúa más allá del retorno de lo reprimido. Esta falta está más allá del retorno de lo reprimido, es decir que no la encontramos en el retorno de lo reprimido, no la encontramos por lo menos así nomás en el retorno de lo reprimido. Quiero decir, en un lapsus o en un olvido no es imposible en efecto situar la función de la falta, pero la falta va a estar siempre más allá de ese retorno de lo reprimido porque esto reprimido retorna en términos significantes; muy bien, la falta está más allá del retorno de lo reprimido. No porque no la podamos registrar. Por ejemplo en el olvido del nombre Signorelli hay una función de la falta en el olvido, por excelencia hay una función de la falta en el olvido, pero está más allá del retorno de lo reprimido. Y Lacan la va a poner en una relación a la transferencia. Dice, esa falta es fundamental en la transferencia, esa falta es lo que hace que exista algo como esto que llamamos la transferencia.

Freud descubrió la transferencia en determinado momento con Breuer y Anna O.; descubre que lo que pasa con Anna O. tiene que ver con Breuer y que entonces hay algo más o que la relación médico paciente pasa a otra cosa que lo que parece estar pasando y que esa otra cosa que pasa y que parece diferente de lo que parece estar pasando tiene que ver con el amor y ahí está la cuestión. Es decir que el amor tiene que ver con esa falta y Lacan dice, esa falta tiene que ver con la transferencia. Dice, "Ese lugar vacío en que se instituye el lugar de la transferencia". Dice, "Esa abertura, esa hiancia donde la función de la imagen especular muestra su límite". Claro, que muestra el límite de lo ilusorio del terreno del reconocimiento, hay otra cosa que la relación a la imagen especular, ¿se entiende? Hay un vacío respecto a la imagen especular y es algo que ahí sitúa y habla muy poquito de esto en un primer momento en relación con el agalma.

El agalma se puede traducir del griego como algo que fuera un adorno, pero si nosotros lo vemos en el análisis que Lacan hace de "El banquete" de Platón vemos bien que el agalma es lo que tiene Sócrates, ese encanto, eso de lo que quiere apoderarse Agatón. ¿Qué quiere Agatón cuando supuestamente le hace ciertas solicitudes de carácter a Sócrates?, quiere sacarle a Sócrates su agalma.

Comentario: A Alcibíades

Anabel Salafia: A Alcibíades (risas). Lo que pasa es que Agatón está ahí incluido porque Sócrates le dice que no y que se fije que no es él el que le interesa, que no es Sócrates el que le interesa a Alcibíades sino Agatón que es mucho más bonito, por eso hice este interesante lapsus, después se verá (risas). Y sí, veré qué tan interesante es.

Entonces decía esta cuestión del agalma. Es que el amor, dice Lacan, lo que se pone en juego en la transferencia, se trata de un amor real y tenemos que saber cuáles son las consecuencias de ese amor, y un amor presente, además. Un amor presente y un amor real que es el que se instituye en la transferencia y que es el que se formula el sujeto en lo concerniente al agalma, es decir que es con lo que le falta que él ama. El sujeto ama con lo que le falta. El eromenós, el que quiere ser amado, se transforma en amante, o sea el que ama - se entiende que el amante es el que ama - es con esa falta que él ama, hay que entender que es con esa falta y entonces define el amor como "es dar lo que no se tiene". Y él da un ejemplo que tiene su interés. Para tener el falo es necesario no serlo, y si se lo es no se lo puede tener.

Esto de ser el falo vale tanto en relación con el hombre como con la mujer; es decir ella también puede ser el falo y hay que ver cuáles son las consecuencias, los peligros, dice Lacan. Dice, las incidencias que la llevan a serlo – a ser el falo – es siempre algo muy peligroso.

¿Qué quiere decir con esto? Parece querer decir que lo que se pone en juego..., porque pasa inmediatamente a hablar del caso de homosexualidad femenina, entonces lo que se pone en juego como muy peligroso en relación a ser el falo en la mujer, se entiende en relación a lo que ocurre con la joven homosexual. Y es entonces cuando Lacan habla de la relación del objeto con la ventana, con el borde, con el límite entre la escena y el mundo porque va a hablar del pasaje al acto que ustedes ya conocen bien, el pasaje al acto de la joven homosexual.

¿Qué es allí lo absolutamente candente en ese pasaje al acto que nos interesa en función de lo que dije con respecto al deseo y la ley? Es la conjunción que se produce entre la mirada del padre cuando ella está todavía en la escena con la señora esta, la baronesa

Evidentemente lo de baronesa tiene su interés pero la baronesa en cuestión es la joven homosexual, la otra no se sabe. Cuando está entonces con esta mujer y se exhibe con ella y el acting out en cuestión, este dar a ver, esta mostración, en determinado momento se une la mostración con la confrontación con la mirada del padre como una conjunción puntual del deseo y la ley en la mirada del padre. Es con esa mirada que ella confronta. Se entiende que todo lo que es acting out, exhibicionismo, etcétera, en la relación con esta mujer de la joven homosexual es una confrontación o es un desafío que ella hace al padre. El momento en que se encuentra con esta mirada airada del padre se juntan el deseo del padre y la ley y esto se acompaña con el rechazo que le hace la baronesa. Es la conjunción de, Lacan le llama, el sujeto absoluto del deseo y la ley. La mirada, dice, del padre hace a esa conjunción del deseo y la ley, el sujeto absoluto del deseo y la ley y esto es lo que provoca la salida de la escena, es decir el pasaje al acto. Ella se reduce a lo que esa mirada la reduce con la intervención allí del rechazo que al mismo tiempo sufre por parte de la baronesa. Se entiende que estas son condiciones de producción del pasaje al acto, de lo que es la estructura del pasaje al acto, es decir que algo de este orden tiene que producirse para que se produzca algo del orden de un pasaje al acto. Es decir que algo tiene que funcionar como esa conjunción del deseo y la ley para que haya la caída de este objeto. Es ahí que ella se hace ese a al que es reducida pero por la conjunción en la mirada del padre del deseo y la ley y entonces ahí se produce la caída del objeto. Es decir, el reducirse de ella al objeto a lo que pone en juego es que en lugar de un síntoma o en lugar de una inhibición haya un pasaje al acto y esto toma por eso su lugar en el cuadro de la angustia que Lacan hace cuando está desarrollando el Seminario y mantiene todo a lo largo del Seminario.

Este objeto a es también, y ponemos también el acento en esto, es también el objeto del duelo y el objeto de la identificación. Es decir, el objeto de la identificación porque en el duelo precisamente está en juego la identificación al objeto perdido, la identificación al objeto de amor. Y efectivamente Freud interpretaba esta identificación con el objeto y la cuestión del pasaje al acto a nivel de la melancolía, es decir cuando algo suponía un tropiezo en el trabajo del duelo - vamos a decirlo de esta manera muy esquemática -, el pasaje al acto, sea el suicidio o el intento de suicidio directamente, como una venganza del objeto sobre el sujeto del duelo o bien un deseo del sujeto que hace el duelo por matar a otro matándose. A Lacan le parece que esto es un poco más complicado y efectivamente es un poco más complicado si está en

juego la cuestión de lo que es el objeto del duelo, el objeto *a* como objeto del duelo si vemos qué es lo que pasa con el objeto *a* en el pasaje al acto. Es más complicado porque "...llevamos los efectos de devaluación del duelo en tanto aquél por el cual llevamos el duelo era el soporte de nuestra castración". Es interesante ver qué quiere decir "...aquél por el que llevamos el duelo era el soporte de nuestra castración"; ahí está la cuestión del duelo.

Pensemos por ejemplo que el sujeto puede pensar del otro algo así como "él no podía vivir sin mis cuidados" y con esto el sujeto desconoce que con eso mismo el otro le daba lugar a su falta. ¿Me explico? Es decir, él necesita de mis cuidados, ahora él necesitando de mis cuidados da lugar a mi falta, yo tengo que tener a alguien a quien cuidar, no es que a él sólo le hacen falta mis cuidados supongamos. Es por eso que él dice "...es el soporte de nuestra castración".

Es en este sentido que la falta le es estructural al objeto *a*. Esto es sumamente importante porque podemos perfectamente no darnos cuenta ...no digo no darnos cuenta del duelo que el sujeto tiene que hacer, que también puede llegar a ocurrir, pero no darnos cuenta de qué es lo que impide ese duelo y que a lo mejor lo ha impedido durante años a ese duelo. Podemos perfectamente no darnos cuenta de esa dificultad de reconocer que el sujeto ha sido de aquél otro de quien tendría que hacer el duelo, que ese sujeto otro ha sido el soporte de su castración.

Son distintas formas de lo que se llama la falta de esa falta que es el objeto *a* pero las cosas suelen ser complejas en este sentido. Yo pensaba en un ejemplo que es el de una joven anoréxica y se diría que a una anoréxica la falta le hace falta evidentemente porque ella come nada, de manera tal que evidentemente la falta le hace falta, podemos interpretar una necesidad de la falta.

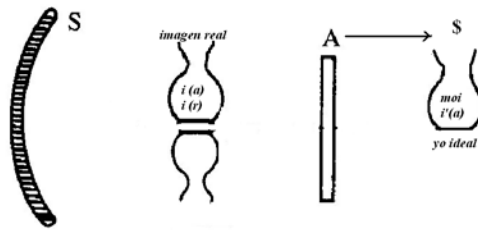
(Se presenta un fragmento de un análisis)

...y sigue con que ella no puede comer o no quiere comer porque si come se siente culpable, como sucede siempre en la anorexia más o menos claramente dicho. Es decir que mientras ella no come no hay falta en la madre, si ella come se siente culpable porque le hace faltar a la madre. Mientras no come no hay falta en la madre, entonces es bastante compleja la cuestión respecto de la falta porque al mismo tiempo ella se aleja y dice "no quiero saber nada de eso"

En determinado momento ustedes habrán visto quizás, que Lacan habla de la necesidad de una distancia y dice que no se trata de eso, no se trata de una distancia que va a salvar al sujeto o que automáticamente lo va a poner en relación con la falta. Pero esto es lo interesante, que justo el punto donde ella se aparta del objeto que no quiere ser (en referencia al falo materno) es el mismo punto donde ella es ese objeto. Y no podemos decir que no lo quiere ser porque esto efectivamente deja sin castrar a la madre, hace a la madre incastrable. Esto es más o menos el trazado de lo que es la estructura de la anorexia misma, la estructura misma de la anorexia, la madre incastrable. Y ahí ¿qué es el objeto *a*?, es el nada que ella come pero ahí la amenaza es que si ella deja de hacer eso lo es a esa nada

También Lacan remarca que la angustia es una señal en el yo.

Decía justamente que la angustia se da como una señal en el yo, o sea que esa señal de angustia es un fenómeno de borde y que efectivamente es lo que se produce en la superficie especular en tanto inversión de la superficie real. Ahora vamos a ver qué quiere decir con esto.



La imagen real que aquí sería $i(a)$, que iría acá. Acá va $i(a)$ y acá va $i(r)$ que no existe como figura pero que vamos a ponerlo de todas maneras. Pongo $i(r)$, r de real. Esta escritura no existe en Lacan, Lacan dice el yo real directamente pero me parece útil para ponerlo acá. O sea que corresponde acá al yo ideal.

Imagen real y pone $i(a)$ efectivamente como imagen real acá en el primero. Sí, $i(a)$ como imagen real. Acá pongamos para tener más claro imagen real.

El asunto es qué va a entrar en la imagen real y qué no va a entrar en la imagen real; esa es la cuestión que tiene que ver con la angustia y con los objetos de la identificación.

La imagen real, que llamamos $i(a)$ y el yo ideal, lo que está constituido por una serie de identificaciones; es lo que dice Freud, de identificaciones a objetos amados, a objetos de amor. Esa misma identificación es la que está en el principio del duelo, el a como objeto de identificación que está en el principio del duelo. Por eso, ahora vamos a ver, cuando Freud habla del duelo habla de regresión e identificación al objeto perdido.

Y Lacan vuelve a la cuestión del amor acá – digo en este punto que más adelante tomaré – vuelve a la cuestión del amor después de hablar de la identificación, del objeto del duelo, de los objetos que constituyen el yo ideal como objetos de amor y de la identificación, y vuelve a la cuestión del amor y la transferencia y dice, se es amante con lo que no se tiene. El objeto a se llama lo que uno ya no tiene. El objeto a se llama – pongan dos puntos y pongan comillas y pongan – “lo que uno ya no tiene”. El objeto a se llama así, “lo que uno ya no tiene”. O sea, es la falta como objeto y es el objeto perdido, lo que uno ya no tiene. Es por eso que se pone en juego la regresión y la identificación y por eso esto tiene que ver con el duelo, porque el objeto a es lo que uno ya no tiene. Quiere decir, siempre el objeto a está en relación con el duelo porque en un sentido el objeto a es siempre lo que uno ya no tiene, es falta en ese sentido de objeto perdido. Acá la falta tiene esa significación de objeto perdido lo que da bastante claramente me parece, -la duda es sobre mi claridad no sobre que esto no sea claro (risas)-, la relación entre regresión, amor e identificación; el por qué hay la regresión, el por qué de la regresión. Pero dice, “En esta regresión el a sigue siendo el instrumento. Es decir - y este es el punto -, eso que uno puede tener o no”. El a se llama de esta manera pero es también el instrumento dice, lo que uno puede tener o no tener.

“Es con la imagen real aquí – dice -, cuando ella emerge como $i(a)$ que se toman o no los objetos en el cuello de...”, y ahí Lacan dibuja un florero con unas florcitas. Dice que se toman o no y vamos a ver de qué depende, pero no está muy dicho, de qué depende que al formarse, constituirse la imagen del yo, la imagen del cuerpo como imagen del yo para un sujeto cualquiera, para el hombre, para el humano, dice, “se toman o no en el cuello del florero la multiplicidad de los objetos”.

Es decir, antes de constituirse esta imagen los objetos están en desorden, todos desparramados, no importa. Esto es pre – especular, no importa, los objetos pueden estar desparramados. Ahora bien, tienen que entrar en el florero en este lazo, los objetos representados por las flores que él pone en el florero y que son tomadas o no en relación con la función del espejo cóncavo.

Esto es importante porque Lacan considera la función del espejo cóncavo como la función que tiene la estructura del córtex y la función que tiene esa estructura en la relación del hombre con la imagen del cuerpo. Esos son los objetos formadores del yo y del yo ideal de los cuales habla Freud; las identificaciones que constituyen al yo son de esos objetos pero esos objetos tienen que entrar allí al constituirse la imagen del yo en el espejo y entran no siempre bien. Esto es lo que tiene que ver con las anomalías que se presentan respecto del espejo en el sujeto, en alguien como Maupassant o otros autores que hemos visto, Hoffmann por ejemplo, que no es que le pase lo que a Maupassant en este sentido, no es que le pase lo que a Maupassant exactamente pero está ahí, para hablar con propiedad, en el borde y lo que escribe tiene que ver justamente por supuesto con lo que le pasa.

Es muy interesante también que Lacan hace notar aquí que entonces el autoerotismo, que es anterior por supuesto al estadio del espejo, es una falta de sí en el sentido no del sí mismo sino una falta de sí porque no hay sí porque todavía no ha habido esa reunión de los objetos. Y al mismo tiempo por supuesto, va a poner esto en relación con el fantasma del cuerpo despedazado, el fantasma esquizofrénico del cuerpo despedazado, podemos decir el fantasma esquizofrénico del cuerpo sin órganos del que hablan Deleuze y Guattari y toda la fenomenología y psicopatología de la esquizofrenia. Y hay algo que es muy importante que es que hace una referencia a que se dice de la madre del esquizofrénico que su hijo ha sido en el embarazo, para ella, un objeto o muy cómodo o incómodo- como sea- pero un objeto real a nivel de su subjetividad; esto en relación con este fantasma del cuerpo despedazado.

Luego hay referencias que ustedes pueden leer porque yo tengo que llegar a la justificación que tiene todo lo que habla de un *a* pre-especular en términos de la teoría del trauma de nacimiento de Rank que Freud mismo en un momento toma con gran interés porque Freud ve ahí, ustedes saben cuál es el drama con Rank, que Freud ve primero que ahí hay algo muy importante y luego se da cuenta de que eso no puede sustituir a su complejo de castración y que se corre el riesgo de que se desarme todo por considerar el núcleo de la cuestión el trauma de nacimiento, no puede salir de ahí y Rank que es el descubridor de esto se encuentra en una particular relación de desconocimiento y de frustración con respecto a Freud, lo que da lugar a su apartamiento, etcétera, etcétera. Pero es algo muy interesante esa relación entre Freud, Rank y el trauma de nacimiento.

Todos estos antecedentes del objeto *a* para que se hable en la próxima clase del deseo del analista, el objeto *a* partir del deseo del analista.

(Aplausos)

Anabel Salafia: Preguntas...

Diego Fernández: Cuando vos planteabas el caso de la joven homosexual con respecto a esta conjunción entre la mirada del padre que hace al deseo y la ley, me llamaba la atención porque quizás imaginariamente se podría pensar que se está poniendo en juego (...) y vos articulabas la cuestión de la mirada, el deseo del padre y la ley hacen al complejo de castración y que si está esa sanción puesta en juego por qué se produciría el pasaje al acto, porque parecería como que no estuviese ese deseo puesto en juego o esa sanción o esa ley puesta en juego para que se produjera ese pasaje al acto, porque si no está en relación con el rechazo de esa mujer respecto del no lugar de falta que tuvo ella para su madre.

Anabel Salafia: Efectivamente yo creo que esto tiene un lugar muy importante pero Lacan no coloca eso como lo que da lugar al pasaje al acto. Efectivamente las cosas coinciden, está este rechazo y está la mirada del padre. De todas maneras la conjunción del deseo y la ley no es algo que deba aparecer de esta manera. Quiero decir, el deseo del padre hace la ley, el deseo del padre hace la ley porque hay ese objeto común entre el deseo del padre y la ley pero no se supone que al sujeto le aparezca la conjunción del deseo del padre y la ley, esto que es de la estructura, en una mirada porque ya esa mirada no tiene una función relativa a la castración. Es una mirada de expulsión digamos, expulsa al sujeto y en este caso provoca la salida de la escena. No tiene una función de ser la ley del padre y entonces esto ordenaría alguna cuestión, no.

Participante: Anabel, varias cosas muy interesantes. Yo me quedé pensando en una frase que vos citabas de Lacan que decía el objeto *a* se llama "lo que uno ya no tiene". Entonces quería ver si vos podías desarrollar un poco más esto porque parece muy interesante como ahí está en ese "ya no" la marca del duelo por el objeto y esa alusión al tiempo. Sabemos que otra de las formas que Lacan va a nombrar al objeto *a* es el tiempo y en el "ya no" también está la cuestión del tiempo. Y esto en relación a algo que vos dijiste del nombre propio como esto que hace sutura ahí a la falta que de hecho es estructural. Eso a ver si podías...

Anabel Salafia: Pero ya lo has dicho todo (risas), está muy bien. Justamente tiene que ver porque lo que uno ya no tiene define el objeto del duelo, define el objeto perdido y efectivamente esto tiene que ver con el tiempo. Tu aporte va en ese sentido, ¿no?

Alicia Russ: Recordando lo que decía Diego (Fernández), en el Seminario lo que dice Lacan es que cuando se produce esa conjunción es porque en ese caso la ley es el deseo del padre y hace Otro absoluto por lo cual el sujeto no tiene un lugar más que como caído de la escena, por eso es que es arrojado.

Anabel Salafia: Se arroja. Claro, es que se produce allí una identidad pero es que es una identidad entre el deseo del padre y la ley pero no debe ser visible y lo es

Participante: Anabel, cuando le contestabas a Diego (Fernández) en realidad lo que pensé y me parece que está en relación a lo que decía Alicia (Russ) es que faltaba lo enigmático en juego para que se abra el ordenamiento del deseo.

Anabel Salafia: Claro, efectivamente, no hay ningún enigma ahí, por eso en ese sentido decía que esa conjunción no puede ser visible. Pero esto mismo que preguntaba Diego (Fernández) tiene mucha pertinencia también porque Freud pone allí directamente el complejo de castración y si ponemos allí directamente el complejo de castración está bien, hay una mutación del deseo del padre y viene la cuestión de la castración como amenaza, está bien, es una manera de plantearlo, pero no hay un abordaje posible en el análisis de la castración de

esa manera sino el analista tendría que ser el padre, tendría que tener una función paterna que es justamente el problema; es el problema en el análisis de la joven homosexual como en el caso de Dora. Esto nos permite aclarar un poco más con respecto a lo que pasa en el análisis, es decir por qué Lacan va por el lado del objeto a , de lo que cae y de lo que es el pasaje al acto y no por el lado de la envidia del pene. Si se deja la falta fuera de la cuestión se transforma todo el análisis en algo moral o religioso